

BOLETIN ECLESIASTICO

ESTRAORDINARIO

DEL

ARZOBISPADO DE TOLEDO,

DEL VIERNES 8 DE JUNIO DE 1860.

Circular.

EL CARDENAL ARZOBISPO DE TOLEDO

AL MUY VENERABLE SEÑOR DEAN Y CABILDO DE SU SANTA IGLESIA PRIMADA A SUS VENERABLES VICARIOS GENERALES, A LOS DE PARTIDO Y A LOS PARROCOS DE TODA LA DIÓCESIS, SALUDA EN NUESTRO SEÑOR JESU-CRISTO.

Sabeis, mis venerables Hermanos, las varias veces que hemos dirigido nuestras protestas de adhesion filial á nuestro Santísimo Padre el Sumo Pontífice Pío IX, manifestándole no solo la parte que nos tomábamos en la profunda amargura con que algunos de sus súbditos, menos fieles, afligían su noble y magnánimo corazón, sino asegurándole tambien que nuestro muy venerable Cabildo, y el Clero todo de este Arzobispado sentia, como Nos sentimos, la aflictiva situacion en que se hallaba tan solícito y amoroso Padre. Su Santidad que ya se habia dignado otras veces manifestarnos el consuelo recibido por nuestras cartas, se ha dignado contestarnos á la de 16 de Febrero de este año en los términos afectuosos que leereis en su respetabilísima carta que dice así:

A nuestro amado Hijo Cirilo de la Santa iglesia Romana Presbítero Cardenal de Alameda y Brea, Arzobispo de Toledo.

PIO PAPA IX.

«Amado Hijo nuestro, salud y bendicion apostólica. Hemos encontrado en tus letras del 16 de Febrero último, un nuevo testimonio de tu singular y señaladísima fidelidad, de tu amor, de tu respeto y benevolencia hácia Nos y á esta Cátedra de Pedro, amado Hijo nuestro; pues que en las mismas te dueles profundamente y detestas los muy inicuos y de todo punto sacrilegos atentados cometidos contra nuestro principado civil y el de esta Apostólica Sede y contra el patrimonio de San Pedro, por ciertos hombres, que enemigos declarados de la Iglesia Católica y de la Silla Pontificia,

no vacilan conculcar todos los derechos divinos y humanos. Y fácil te es conocer por tí mismo de cuanto consuelo Nos haya sido, en medio de nuestras hondas angustias, la nobilísima declaracion de tus sentimientos, dignos en verdad de todo encomio, aunque nada nuevo ni que para Nos contengan de inesperado. No ceses, amado Hijo nuestro, á la vez que tu Cabildo, tu Clero y pueblo fiel de allegar al trono de Dios continuas y fervientes oraciones á fin de que libre á su Iglesia Santa de la muchedumbre de calamidades que la afligen y que desde el Oriente al Ocaso, la ilumine con nuevos resplandores, la acreciente con señalados triunfos, y á Nos ayude y consuele en toda tribulacion, dignándose con su virtud Omnipotente, traer á los caminos de la verdad, de la justicia y salvacion, á todos los enemigos de la Iglesia y de esta Silla Apostólica. Siéndote bien conocida la enconadísima guerra que, en estos dias tristes sobremanera, aflige á la Religion, no dudamos que confiado en el divino auxilio, procurarás con redoblada eficacia y conato defender valerosamente la causa de la Religion, velando próspera y sábiamente por la incolumidad de tu grey, descubriendo los engaños del hombre enemigo, combatiendo el error y desconcertando sus embestidas. Persuádetes finalmente de la distinguida benevolencia de nuestro paternal afecto hácia tí, y hácia todo tu Clero, en testimonio de la cual recibe la Bendicion Apostólica, que, de lo íntimo de nuestro corazón y muy afectuosamente te damos, amado Hijo nuestro, así como á todo el Clero y á los fieles todos encomendados á tu solicitud. Dado en San Pedro de Roma el 29 de Marzo de 1860. Año décimocuarto de Nuestro Pontificado. Pío PP. IX.»

La amorosísima carta que acabamos de transcribir, vertida testualmente á nuestro idioma nos obliga por cuarta vez á rogaros, mis venerables Hermanos, redobleis, si aun cabe hacerlo, vuestras fervorosas oraciones y continuas plegarias para que Dios misericordioso consuele á nuestro Santísimo Padre, Jefe Supremo de la cristiandad,